

CARNAVAL... Y EN FEBRERO

...y la Caleta, símbolo vivo y vivido de nuestro Carnaval, que ha sido perenne musa y protagonista de sus coplas. Ahora, cuando esta manifestación del pueblo gaditano ha recuperado sus fechas y con ellas su autenticidad, el bello rincón recobra en estos días un especial significado.

único por
repertori
El p
edificacio



Foto SALVA



PEDRO ROMERO

«Una comparsa
debe transmitir a su
forma el sentir
del pueblo»

Páginas 6 y 7



**UNA NOCHE
EN EL
TEATRO**

Páginas 10 y 11

La primera cabalgata de esta nueva época desfiló en 1954

no se enfada aunque no tenga un real porque cree que lo espera la banda municipal.

El estribillo de «Robin y sus arqueros», decía:

Ja, ja, ja, ja
que gracia tiene este cuplé
Ja, ja, ja, ja
que se ríe del mismo Moret.
Ja, ja, ja, ja
lo sentimos tan sólo por usted
que a pesar de tanta risa
se pueda descomponer.

Los premios fueron concedidos el primero de coros a «Los pelelines», el segundo para «Los anticuarios», reaparición del que saliera en 1905, y el tercero para «Las máscaras caprichosas», al que el jurado concedió 1.000 pesetas más por el magnífico vestuario que usaban. En chirigotas el primero fue para los «Charros mejicanos», el segundo para «Los guajiros», siendo ésta la segunda agrupación que presentó Paco Alba a concurso, tercero para los «Indios apaches» y el cuarto para «Los botijeros».

En 1956 tenemos la primera reina oficial, que por cierto no fue coronada, recayendo el título en la señorita María Rosa Abarzuza. En este año se registró uno de los más grandes éxitos de Paco Alba con «Los de fin de curso». Se presentaron cuatro coros y veinticinco chirigotas, existiendo gran competencia entre los coros «Los de pura cepa» y «Las fantasías», el primero dirigido por el Quini y el segundo por Barroso, adjudicándose el primer premio «Los de pura cepa». A la chirigota «Las viudas de los viejos del 55» se les prohibió presentarse con vestidos de mujer, acordando el jurado no conceder el primer premio, otorgando dos segundos para «Los de fin de curso» y para



«Los hombres del mar»

de concurso un coro de Puerto Real denominado «Los alegres trobadores».

En 1957 se corona a la primera reina, la señorita Pili Bustamante de la Rocha. Se presenta-

San Fernando, y un segundo para «Los marinos del siglo XVIII», de Puerto Real.

En chirigotas el primero fue para «Los Julianes», el segundo «Los pistoleros del Oeste» y el



«Los pelelines»

LAS CHIRIGOTAS EN ALZA

En 1953 aun cuando se presentaron trece chirigotas y cinco coros, éstos pasaron desapercibidos pero sí lograron éxito las chirigotas, y «Los arrieros» tuvieron una gran aceptación por el público por su gracioso y encajado repertorio.

El primer premio de coros fue adjudicado a «Los flamencos», y en chirigotas el primero fue para «Los arrieros», el segundo para «Los barquilleros» y dos terceros para «Los gilís» y «Satanás y sus diablillos».

El coro «Ali Babá y los cuarenta ladrones», publicó en DIARIO DE CADIZ un anuncio que decía: «Ali Babá y los cuarenta ladrones», dirigido por José Macías Rete, cede el importe del accésit de mil pesetas al compositor de su letra y música don Manuel López Cahamaque, por entender sus componentes que es el mejor compositor de todos los tiempos».

En 1954 se celebra la primera cabalgata con tres carrozas, los cinco coros y las veintidós chirigotas que se presentaron a concurso, no nombrándose para esta cabalgata ninguna reina.

1955 fue año de polémicas en el concurso. El coro «Los bichitos de luz» fue descalificado por el jurado, ya que cantó dos veces el mismo tango en la presentación. Este año salió también el coro «Los maricianos», y «Los bichitos de luz» cantaron un tango alusivo a los platillos volantes y a los maricianos y el tango terminaba diciendo «... que si ellos son maricianos, yo he nacido en La Caleta». Fite tanta la aceptación por parte del público cuando se cantó este tango, que ellos volvieron a repetirlo en vez de cantar otro que es lo que decían las bases, y el jurado entendió que esta repetición era por ir en contra del coro «Los maricianos», siendo «Los bichitos» apartados del concurso.

El primer premio se lo llevaron «Los maricianos» el segundo «El príncipe de Carnaval» y el tercero «Los mosqueteros».

En chirigotas fueron primero «Los viejos del 55», segundo «Los del Bocho» y tercero «Los servidores chinos».

Los premios fueron entregados en el templo instalado en la plaza San Antonio por la señorita Solino.



Francisco García de Quirós y Paco Alba, dos grandes figuras de las fiestas.

«Las viudas de los viejos del 55», que determinaron salir a la calle vestidos como el año anterior, esto es de «viejos del 55». En este año actuó por primera vez fuera

ron cuatro coros, premiados por el siguiente orden «El sombrero de tres picos», «Los planetas», «Los cascabeles» y «Los quimicos», en chirigotas concurren veinticuatro agrupaciones, y los premios fueron concedidos «Los ridículos tenorios», «Los vagabundos», «Los tonis», «Los locutores de radio», una de las mejores de Fletilla, «Los Pepes» y «Los románticos poetas». El jurado se mostró generoso al conceder seis premios en las chirigotas.

En este año se presentó, con gran éxito, lo que ya podríamos denominar una comparsa: «Los sarracenos», de Paco Alba, con el estribillo en medio del cuplé de «Bajamé la jaula Jaime, bajamé, la ja», dándole el jurado un primer premio especial, haciéndose constar en la prensa que este primer premio era superior al de las chirigotas, dada la polémica que se estableció. A partir de este año comienza la escalada de las agrupaciones de Paco Alba.

En 1958 fue reina la señorita Beatriz Lodge, presentándose cinco coros, tres locales, uno de Puerto Real y otro de San Fernando. Se repartieron los premios por el siguiente orden: «Los bastones», «Los gitanos señoritos» y «Los joyeros orientales» y provinciales el primero para «Los pajes de capa blanca», de

tercero «Los periodistas» fuera del concurso actuó el coro presentado por Macías Rete «Pirriñaca de coros gaditanos».

«Los Julianes» fueron posteriormente contratados para actuar en Madrid, en la obra de Femán «La Viudita Naviera».

Elena Sanz Orrio fue reina en 1959 y salieron cinco coros de Cádiz y dos de la provincia. En tanto que en chirigotas treinta y una agrupaciones recorrieron las calles. En coros el primer premio quedó desierto, el segundo lo consiguieron «Los niños de ayer» y el tercero «Los filatélicos». En chirigotas se concedieron dos premios especiales para «Las huérfanas de don Nuño» y «Los gorilas», adjudicándose los demás de la siguiente manera: primero «Los tontos de pueblo», segundo «Los hojalateros tartajosos» y tercero «Los cacos». Como anécdota diremos que el personal de la agrupación «Los gorilas» era el mismo que el año anterior salió con Paco Alba en «Los Julianes».

En 1960 se crean los premios de comparsa y es nombrada reina Carmen Höhr. Se presentan cuatro coros locales y tres de la provincia, y treinta y tres agrupaciones entre comparsas y chirigotas de Cádiz y la provincia.

Coros locales: primer premio «Lo que nunca muere», segundo «Los mensajeros del tangullo» y tercero «Los caleteros», quedando sin premio el coro infantil «Los grumetes del siglo XVIII». La comparsa de Paco Alba «Los pajeros» lograrían el primer premio, dedicándole a la reina el siguiente pasodoble:

Este año tiene la fiesta una reina gaitana una reina de las nuestras de las que en conciencia Cai reclamaba.

Yo no le resto belleza a las que le han precedido pero como gaitano yo siempre proclamo lo mejor mío.

Esto no es que yo lo diga por ningún exceso de gaitanismo de mis paisanas divinas cuantas cosas se han escrito, así que era hora que la soberana y la emperadora fuera una española, pura gaitana, por eso paisana con gran ilusión hoy la ciza te proclama reina y soberana de la población.

LA CAIDA DE LOLITA SEVILLA

En 1961 fue elegida reina Casilda Varela Ampueros y en la

A la chirigota «Las viudas de los viejos del 55» se le prohibió salir con ropa de mujer



La primera comparsa fue la de «Los sarracenos», de Paco Alba



«Faraón y su corte»

cabalgata sufrió un accidente Lolita Sevilla, siendo internada en la clínica de San Rafael.

Se presentan a concurso cuatro coros locales y «Los lanceros bengaleses», de San Fernando, y veinticinco agrupaciones. Los premios fueron adjudicados a los coros «Faraón y su corte», «Los monteros» y «Los del celeste imperio» quedando sin premiar «Los mercaderes de Damasco». En comparsas, el primero «Los zingaros», segundo «Los indios» y tercero la de Paco Alba «Pancho Albachi y sus mamarrachis». Se adjudicó un premio especial a la comparsa del Puerto de Santa María «Los Cuasimodos». En chirigotas, el primero fue para «Los aceituneros», el segundo a «Los taxistas» y el tercero para «Los sastres remendones».

En 1962 preside las fiestas «Miss-España», la señorita Carmen Cervera. Cinco coros locales y dos de la provincia salieron. En locales el primer premio fue para el «El Pájaro Azul y sus matuteros», segundo «Póker de ases» y tercero «Los Santa Claus». De las veintidós agrupaciones presentadas obtienen premio por orden de categoría, en comparsas locales, «Los gitanos errantes», de Enrique Villegas, segundo «Los mayores», y el tercero para «Los críticos». En chirigotas «Los curanderos de pueblo», «Los tratantes de ganado» y «Los matarratas», consiguieron los tres primeros.

En 1963 preside la cabalgata, la señorita Milagrosa Moral, existiendo gran competencia entre las comparsas de Paco Alba, «Los corruquillos gaditanos» y la de Enrique Villegas «Los dandys negros». El jurado concedió dos primeros premios, teniendo en cuenta la calidad artística de ambos conjuntos. El segundo quedó desierto y el tercero fue para «Los discípulos de Magandé». En coros «Los lápices de colores» y «Gaditanos en fiesta» lograron galardón. En tanto que en chirigotas fueron premiadas «Los que van a hacer el puente», «Los nuevos utancantes» y los «Pirulleros de antaño». Total tres coros y veinte agrupaciones desfilaron.

En 1964 fue designada reina María del Pilar Navarro Rubio. Dieciséis agrupaciones y dos coros se presentaron a concurso. En coros «Los gauchos musicales» fueron el primero, y con igual categoría «Los caballeros del antiaño», de Puerto Real. En comparsas toda la atención estuvo centrada en «Los figaros», de Paco Alba, una de las agrupaciones más completas de cuantas se han presentado a lo largo de los concursos, por su tipo, letras y músicas, obteniendo como es de suponer el primer premio, siendo el segundo para «El oro de Andalucía», de Enrique Villegas, y el tercero para «Los caides». En chirigotas «Los de la oportunidad», «Los humoristas» y «Los

paletos en fiestas» ganaron los tres primeros.

Un cuplé de «Los figaros» decía:

Quando la botadura del petrolero
dieron un pollo en los Astilleros
y les contaré lo que me dijeron
que había hecho un fulano que es pañolero.
Como en su casa si lo reparte se
forma un lio
se comió todo el pollo y a cada niño
le echó un «bajo».

Déjate de pelo
déjate de moda
y con los barberos
no gastes mas bromas
y vamos a darnos por ese cuello
un poco de coba.

PACO ALBA Y ENRIQUE VILLEGAS, RIVALIZAN

En 1945 es proclamada reina la señorita Maribel Fraga, hija de Fraga Iribarne. Cinco coros y dieciocho agrupaciones se presentaron. Gran pasión entre el público por las agrupaciones que presentan Paco Alba, «Los hombres del mar», y Enrique Villegas «Los escarabajos trillizos», se aplaudió tanto a ambas agrupaciones que cada una estuvieron en escena cerca de una hora, al final el jurado concedió el primero a «Los hombres del mar» y el segundo para «Los escarabajos trillizos», que más tarde recorrerían toda España cantando su repertorio con el nombre de «Los Beatles de Cádiz». El tercero fue concedido a «Los amigos de la



«Los escarabajos trillizos»

capa» del Puerto de Santa María. En coros el primero fue para «Los Rosales», segundo para «Los tesoros de la tierra» y tercero para «Las fichas de dominó» de San Fernando. En chirigotas fueron premiadas «Las cotorritas de Filipinas», «Los amargaos» y «Los hueveros».

En 1956 es coronada reina la señorita Catín Oriol. Dieciséis agrupaciones y el coro de Puerto Real «Los donjuanes de Zorilla» acuden al concurso. En comparsas locales son premiados «Los beduinos», «Los niños yeyés» y «Los filarmónicos». En chirigotas «Los martinicos», «Los sabihondos», «Los hijos de Ana» y «Platanito y su cuadrilla yeyé».

LAS FIESTAS EN MAYO

En 1967 es el primer año en que las fiestas se celebran en el mes de mayo. Cuatro coros y veinticinco agrupaciones se presentan a concurso. Preside las fiestas la reina Sonsoles Rodríguez de Valcárcel.

Los premios en coros fueron repartidos por el siguiente orden. «Los mesoneros», «Caleires de España» y «Juventud 67». En comparsas locales «Los maniseros cubanos», «Fantasia brasileña» y la «Banda del tío Perete». En chirigotas locales «Los dormilones», «Los viejos yeyés» y «Los gordiflores», presentándose la comparsa «Los escocotos», de

Córdoba. En 1968 se evidencia la decadencia del coro, no presentándose ninguno a concurso.

Es coronada reina la señorita Amalia Guillén Martí. Veintiocho agrupaciones se presentaron. En chirigotas locales consiguen los dos primeros premios «Los ceptoros» y «Los guachines», quedando desierto el tercero. En comparsas ganaron «Los senadores romanos», «Sembianza gaditana», dándose dos terceros premios para «Los mayordomos» y «Los lunares».

En 1969 es reina Ana María Portillo. Se presentan dos coros, «Los espadachines escarlatas» y «Los Popis», dándose un diploma a cada uno de ellos y no se adjudica premio en metálico por haberse aumentado considerablemente la subvención. En comparsas provinciales el primero fue para «Mary Poppins y su conjunto», de San Fernando, «Los romeos», de Puerto de Santa María y «Fantasia sideral», de San Fernando. Compar-

para «Los caracoleros provincianos».

En este año «Los birrias» refiriéndose al programa de Televisión dedicado a Cádiz, y que tan mal resultó, titulado «CON ACENTO», decían:

«Seguramente no se dieron cuenta
los que escribieron ese guión,
que Cádiz tiene por excelencia
a más de acento
un punto de admiración».

En 1970 fue reina Lolita García Agulló. Dos coros y veintisiete agrupaciones salieron. El primero de coros fue para «Los hechiceros de la Luna» y el segundo para «Los huertanos». En comparsas «Los tarantos», «Los blancos y negros» y «Los brujos» coparon los primeros puestos.

En comparsas provinciales «Los Sénecas», del Puerto de Santa María, y «Los vendimiadores», de San Fernando, lograron los dos primeros, quedando el tercero desierto.

En chirigotas locales «Los cristobalitos», «Los jugadores de golf» y «Los sordos de conveniencia» fueron las premiadas.

En 1971 fue reina de las fiestas Tania Linares Liébana. Un coro y veintidós agrupaciones se inscribieron y los premios se repartieron como sigue: en coro «Los amigos del tango», en chirigotas

«Los ilgones», «Científicolandia» y «Los tacaños».

En comparsas, «Los forjaores», «Los porteños» y «Los ruiseñores del Perú», mereciendo esta última agrupación mejor suerte por sus letras, músicas y magnífico popurri. En las comparsas provinciales «Los hindúes», «Los camborios» y «Los rondadores» fueron los más sobresalientes.

En 1972 Rosario León fue reina, presentándose al concurso un coro, «Los conservadores del tango», y veintiuna agrupaciones. En comparsas «Los aventureros», «Los Play Boys» y «Ribereños gaditanos» fueron premiados, y en chirigota «Los pitillos», «Los aguaciles de pueblo» y «Los tontos de las bolas». En comparsas provinciales, el primero fue para «Los galanes», del Puerto de Santa María, segundo «Los cabales», de San Fernando, y tercero para «Los neoyorquinos», de Isla Cristina.

En 1973 preside las fiestas Susana Mac-Pherson Grosso. Salieron un coro, «Los atlantes», y

Villacarriedo, formándose gran polémica entre el público, por estimar que el jurado no estuvo acertado en la decisión de su fallo. En comparsas el primero fue para «Capricho andaluz» y el segundo para «Estampas goyescas».

En 1974 se designó reina a Angeles García de Paredes. Dos coros, «Los náuticos» y los «Los tartesos» lograron diploma. En comparsas locales «Los rumberos», se llevaron el primero y «De Rodríguez» el segundo, quedando desierto el tercero. En chirigotas «Los abuelitos chirigoteros» y «Lo que el tiempo se llevó» lograron el primero y el segundo y dos terceros para «Los marinos del María sin fondo» y «Los bardos».

En este año «Los abuelitos chirigoteros» fueron los quedaron en el ambiente por sus cuplés. Uno de ellos decía:

A Kung-Fú le han sacado cientos de cosas
unas tienen malange y otras
graciosas
lo que yo no me explico como el chinito
anda por el desierto con esa ropa
y descalcito
habiendo tantas gangas como se cogen en el Pijoito.

En 1975 fue reina María Teresa Lahera. Se presentaron los coros «Solera gaditana» y «Los paya-

dores», y diecisiete agrupaciones.

En cuartetos quedó desierto el primero y se concedió el segundo a «Don Juan Tenorio» y los que fueron al velatorio». En comparsas locales, se premió a «Los napolitanos» y «Los belloteros», que aún cuando se habían presentado como chirigota, el jurado estimó pasarlo a comparsas, originándose al final una fenomenal protesta por parte del público, que acogió con desagrado esta determinación. El segundo fue para «Ecos del Paraguay» y el tercero para «Los animadores de cabaret». En chirigotas el primero fue para «Los cocineros del pan rallado», seguido de los «Majaras del desierto», declarándose desierto el tercero. En comparsas provinciales «Alegrías de Cádiz», «Los buenaventuras» y «Aires bandoleros» y en chirigotas de la provincia «Los mosquitos de canilla», «Los escribas de los faraones» y «Los arrieros».

En 1976 llegamos al final de la época de «Las Fiestas Típicas» para dar entrada nuevamente al Carnaval en el presente año. Presidió este último año como reina la señorita Visitación Lozano Muñoz, y se presentaron dos coros, «Voces de Cal» y «Los bobos de las fiestas» y más de treinta agrupaciones. En cuartetos el primer premio local fue para «Los hijos de la Glan China» y el provincial para «Los pensionistas». En chirigotas locales «Los músicos del racataplán» y «Los Manganells» fueron los primeros premios. En chirigotas provinciales se premió a «Los mozos de Villa Muña del Monte», «Los Don Pepiños» y «Los que se fueron». En comparsas locales «Carnaval 76» fue primero, dándose dos segundos premios para «Marionetas» y «España y olé» y el tercero para «Ilusión carnavalesca», que también consiguió el premio a la mejor letra dedicada a Paco Alba. En comparsas provinciales «La sal de mi tierra», «Los apaches de París» y «Poetas andaluces» consiguieron los premios.

Y esta es la síntesis de una larga época de nuestras fiestas. Ahora, a partir de este año, estos populares festejos han vuelto a sus raíces y a ser encuadrados en el lugar del calendario que les corresponde. Esperemos que este nuevo capítulo que ahora se abre se llene de brillantes páginas para bien de una tradición que nunca debe perderse.

«Una comparsa debe transmitir a su forma el sentir del pueblo»

Texto PACO PEREA / Fotos SALVA y JUMAN

Sabía que iba a encontrarme con un Pedro Romero en guardia. Que la entrevista no sería fácil. Mucha polémica había levantado «Nuestra Andalucía» —su nueva obra— y mucho teníamos que hablar en torno a la, para muchos, politizada comparsa. Nos vimos el primer día del concurso. Aún estaba todo, lo de los premios, en el aire. Más o menos, y con una botella de por medio, la cosa sucedió así.

—Has hecho una comparsa-denuncia. ¿Estás de acuerdo?

—Sí, efectivamente. «Nuestra Andalucía» plantea, de forma realista, un problema concreto: el de la marginación que viene sufriendo la región de siglos ha. El intento, pienso, merece la pena. No quiero decir con ello que con un par de canciones pueda solucionarse el problema social planteado, pero sí que aporta un gránito de arena. Y eso es práctico.

—En definitiva, ¿cuál es el principal problema que se plantea Andalucía en estos momentos?

—Creo que estamos sufriendo un centralismo excesivo. Pero no sólo en Andalucía, sino en otras regiones de España. Lo único que, en el caso concreto de nuestra tierra, es que se nos deje desarrollar nuestra propia personalidad. Y eso no significa separatismo, ni tonterías de esas. Yo creo en Europa, claro. Pero pienso que antes de que España se una al resto de los países del viejo continente es preciso que las regiones estén unidas, dentro de la independencia que da la propia geografía y la propia cultura.

—¿Tú crees que desde una comparsa se pueden decir cosas comprometidas a la gente?

—Sí, se pueden decir muchas cosas. Yo, mi comparsa, se dirige al pueblo y Andalucía es el pueblo. Siento sus problemas en mis propias carnes.

—¿Qué es sentir?

—Un impulso que te lleva a hacer algo por otro. El sentimiento es la primera fuerza que mueve a la acción, siempre que no perjudique al prójimo. Ahí está, precisamente, el límite.

—¿Estás satisfecho de «Nuestra Andalucía»?

—Para mí es la mejor comparsa que he hecho. De eso estoy plenamente convencido. El día en que yo no esté convencido de que la comparsa que saco no es mejor que la anterior, aquel día me iré; bueno, me iré y no la llevaré a la calle. No me veo capaz de sacar a la luz pública algo que considere inferior a lo hecho antes.

UNAS ACUSACIONES

Pedro Romero ha sido, es y quizá será uno de los autores

Tiene todo el aspecto de un rebelde. Y en cierto modo lo es. Sus ojos, inquietos y desafiantes, están alerta, como en grito de continua protesta. Pedro Romero no es un tipo corriente, como tampoco parece corriente lo que compone. Podría decirse que se trata de un contestatario. Hay quien le admira, aplaude y ve en él un poeta. Hay, también, quien le critica, le censura y ve en él a alguien que juega a hacer demagogia.

Lo que sí está claro es que con él llega la polémica. Y este año, ahí está su comparsa «Nuestra Andalucía», para algunos, algo grande; para otros, algo excesivamente politizado. Discutido Pedro Romero.

He hablado con él y tal vez esta entrevista suscitará controversias e incluso enfados entre quienes de un modo u otro, hacen la fiesta. Repito que sus declaraciones irritarán a mucha gente. Tanto me da. Porque, idealista o no, soy de los que creen que deben escucharse las motivaciones que le llevaron a escribir «Nuestra Andalucía».



«El escribir de manera comprometida en estas fiestas ya se hacía 40 años atrás»

«Nuestra Andalucía» es lo mejor que he hecho»



carnavalescos más discutidos. Hay tres o cuatro cosas que quiero preguntarle en torno a estas acusaciones.

—Dicen que has politizado tu comparsa.

—No es cierto, en absoluto. La gente siempre se pasa en sus comentarios. Mi comparsa lo único que hace es denunciar unos hechos que están aconteciendo en esta Andalucía tan nuestra. Desde la pequeña parcela de libertad que nos han dejado trato de exponer al pueblo una serie de realidades del momento actual, que en modo alguno han herido susceptibilidades de nadie, ni ha atacado a ningún partido, ni a ninguna ideología.

—Dicen también que tu comparsa tiene poco gracejo, que huele poco a Carnaval.

—Eso me molesta profundamente, por lo que tiene de injusto. Los que así piensan están fuera de lugar. Nuestro repertorio tiene una evidente carga de sátira, no está exento de gracejo. Lo nuestro, insisto, es puro Carnaval, con las motivaciones y cambios propios de una evolución que todo paso del tiempo lleva consigo.

Y puntualiza:
—Yo he leído letras de comparsas de hace cuarenta años, o así. Vaya si están politizadas. Se me viene a la memoria una que decía así:
«Para curar a España de sus dolencias se hace una caldera de cuarenta metros y todo el que viva de la política se puede echar dentro y cuando esté la caldera toprepara se acerca leña, se le prende fuego y cuando está hirviendo se le sacan los chicharrones y a España se le dan unas unciones.»

Es fuerte, pues fijate si por aquella época a alguien se le ocurrió decir que eso no era Carnaval.

—Dicen que haces demagogia barata...

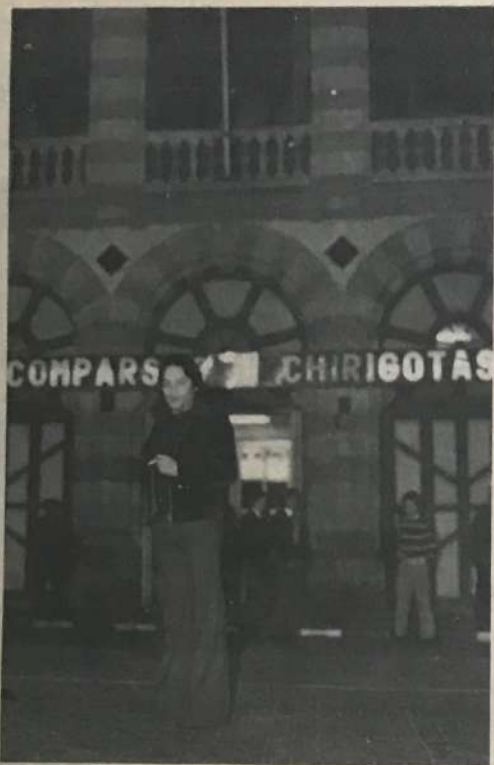
—Yo siempre escribo y me muevo por algo concreto, muy determinado, por una causa justa, y obro en consecuencia. Con «Nuestra Andalucía» he querido plasmar no sólo sus problemas e inquietudes, sino que también denuncié una despreocupación y una indiferencia cultural alarmante. Soy realista y sé que no hago demagogia. Quienes así piensan son unos envidiosos.

LAS DENUNCIAS DE PEDRO ROMERO

Se está en febrero. Ha vuelto el Carnaval... pero, ¿con todas sus consecuencias? Desgraciadamente, no. Pedro Romero, pienso, se rebela contra muchas cosas.

—¿Se levantará el Carnaval como antaño, Pedro?

—Mira, hay un dicho que no



«Mi agrupación es tan carnavalesca como la que más»

se utiliza mucho, pero que yo lo pongo en práctica muy constantemente: «Para tocar un piano son tan necesarias las teclas blancas como las negras». Esto quiere decir que para resurgir el Carnaval no sólo tienen que armar el hombro los coros, las comparsas, las chirigotas y los cuartetos, sino también el Ayuntamiento, que no puede marginar una fiesta que debe ser del pueblo. Porque el pueblo le exige al Municipio colaboración y apoyo para su gran fiesta.

-¿Y no colabora?

-Prácticamente, nada. Tanto es así que el cartel anunciador lo han puesto a la calle un día después de comenzar el concurso. Y, además, es un cartel feísimo, y nada estético.

-¿En desacuerdo, otra vez, con la comisión organizadora?

-Pero, ¿de qué gaitas estás

tuvieran vendidas las localidades, porque se las habían reservado los señores concejales y demás personas influyentes. ¿Es esto justo?

-Sí es así, creo que no.

-Yo estimo que cuando lleguen las elecciones, todos deberían salir del Ayuntamiento. Que entre democráticamente gente nueva, con ganas de hacer cosas. Aunque sé que hay algunos que se merecen seguir en el cargo, conste.

-¿Qué te parece el programa de este año?

-Dije que lo veía bien, normalito. Pero no es suficiente para que el pueblo se sienta participe. Y entiéndase por el pueblo el llano, no el otro. Este año se le ha dedicado un poquito de atención a los barrios, pero no es suficiente.

¿ES O NO ES NEGOCIO?

Y vamos a tocar un tema

«Con mis letras procuro denunciar no politizar»

hablando? ¿Comisión de Fiestas? Si nadie la conoce, ni creo se conozcan entre sus componentes. Yo pienso que son unos señores que se reúnen alrededor de un buen manjar y deciden, entre bocado y bocado, qué van a hacer, sin contar para nada con las fuerzas vivas de todo esto, o sea: con nosotros. Porque hay mucho abuso.

-¿Abuso?

-Sí, abuso. No es honesto que, un año más, se abrieran las taquillas para la final y que desde la fila quince es-

que irrita a Pedro Romero. Le provoqué intencionadamente. Porque decirle a un comparsista que lo que canta es al dinero y no al pueblo, tiene lo suyo.

-¿Es un buen negocio tu comparsa?

-¿Me puedo reír?

-Sí, claro.

-Pues me río y te digo que todo el que piense es un negocio, va listo. Mira, esto es como un círculo cerrado. Todos se lucran, más el que tiene mayor poder. Quisiera yo saber cuanto percibió el

«El Ayuntamiento no debe marginar unos festejos que son el pueblo mismo»

Ayuntamiento por las casetas, las sillas para la cabalgata, etcétera. Ya te digo, el que menos poder tiene es el que menos gana.

-Y a nivel de agrupaciones, probrecitas las no premiadas. ¿Lo reconoces?

-Quizá, quizá... Pero no es culpa nuestra. Oye, si tenemos una oportunidad de ganar unas pesetas, pues lo aprovechamos. Nosotros exponemos. ¿Y los que nada exponen? Yo creo que es justo cobremos por nuestro esfuerzo, es como una compensación. ¿O tú no cobras por tu trabajo?

-Sí, cobro.

-¿Pues entonces!

-Pero es que como sois la voz del pueblo y luego nadie os ve en las calles... Reconoce que para escucharos o hay que ir al restaurante donde os contraten, o a casa de un amigo que puede pagar una actuación vuestra.

-Pero eso es problema también de las demás agrupaciones. Acusa también a las demás, no a la mía sola.

-Es que estamos hablando de la tuya.

-Bueno, te diré que yo canto para el pueblo. Lo hago por el pueblo. Y, mira, dejémonos de tonterías, si la gente quiere divertirse, que pague.

-Total, que lo vuestro es un negocio.

-¿Negocio? Pero, hombre, por Dios. ¿Sabes lo que he ganado yo con «Carnaval-



76» en un año? ¡Sesenta mil pesetas! Como para vivir de

«En todo esto se lucran muchas gentes y el comparsista el que menos»



esto. No te digo. ¿Y quién les paga a los comparsistas las horas que pierden en sus trabajos? Por eso te digo que más que cobrar, es una mínima compensación que recibimos.

-Sinceramente, ¿te gustaría poder actuar sin cobrar un duro?

-Te juro que sí. Créetelo. Pero somos catorce personas y mi opinión a veces no importa, lamentablemente para mí.

-¿Qué es para ti el dinero?

-Creo que vivir para el dinero es la actividad más perversa que se ha inventado; y estar supeditado a él, una forma de demostrar la imbecilidad.

Se lo suelto de pronto:

-¿Por qué haces esto? ¿Por figurar, por que se te aplauda, por presumir?

-Aunque al principio ya te dije las motivaciones que me hacían moverme en esto, puedo ir un poco lejos: quizá lo haga por sacar fuera la hiel que llevo dentro.

-¿Estás afiliado a algún partido?

-De momento no quiero definiciones, sino únicamente ser yo. Desde el punto de vista de la honestidad personal, me resulta muy difícil definirme, condicionaría mi libertad.

Pedro Romero es una voz que grita, que lucha, que ofrece mucho, asegura que a cambio de muy poco. Puede estarse de acuerdo o no con su postura, con sus textos, con sus juicios tajantes, pero con sus juicios tajantes, pero que no puede negarse es lo que es un rebelde, puede hasta que con causa y razón.

Una noche en el teatro

Unanimidad: «El Carnaval en febrero»

Texto Paco Perea / Fotos Salva

El concurso del Falla, de coros, comparsas y chirigotas —también, de cuartetos, aunque a algunos les choque— es mucho concurso. Y más en febrero. Yo me atrevería incluso a asegurar que desde las butacas hasta el mismísimo escenario sonreían de contento y alegría por la vuelta del Carnaval a sus fechas tradicionales que ya estaban hartos pobres de llegar con retraso, allá por mayo, a destiempo.

El concurso del Falla siempre tiene mar de fondo. Hay muchos que, a pesar de los pesares, seguirán pensando que en él —hay gato encerrado— Yo también lo creo así. Y no me meto con la falta o no de honestidad en los resultados o desarrollo de la lid. Pero el concurso del Falla tiene un algo indefinible que se palpa.

Por ello, esta serie de opinio-

—¿Posibilidades para «Carrusel de colores»?

—Nuestra pretensión es participar y poner el corazón para calar hondo en el público.

—¿Contento de haber vuelto a febrero?

—Lo único que le digo es que no quiero volver a tener la experiencia de mayo. El Carnaval, en febrero.

Con muchas ganas estaban los componentes de «Bienvenido febrero». Realmente, la acogida que se le dispensó fue colosal. Alguien llegó a decir que era «una auténtica comparsa carnavalesca».

Manuel Piulestán, su director, andaba el hombre muy optimis-



Antonio Rosales «Aguillo», y el Peña, director, han dado otra vez en la diana. «Se coló Colón» es un cuarteto con gancho, al decir de la mayoría.

—El ambiente lo vemos fenómeno.

—Alguien dice que está un poco frío.

—No se habrá traído el abrigo —tercia el Peña—.

—¿El nivel de calidad, cómo lo están viendo?

—Quizá algo bajo en relación al de años anteriores. Yo pienso que se puede deber a lo precipitado de como ha sucedido todo.

Se ha tenido que ensayar a la bulla y, además, hay gente nueva escribiendo y todo requiere su tiempo.

—¿Otra vez a por el primer premio?

—Hombre, si Colón se coló el primero en América, pues ya nos dirá —afirma el Peña—.

—Dime, Aguillo, ¿confía en el jurado o no?

—El del año pasado me pareció muy justo.

—Como que nos dieron el primer premio —afirma socarrón el Peña—.

—Y el de este año, ¿qué?

—No sabemos. Si te he dicho que el del pasado me pareció justo se debe a que acertó a la hora de dar todos los premios, no sólo el de cuarteto, conste.

—¿Algún problema?

—Bueno, todavía no sabemos qué subvención tenemos los cuartetos. Y es que parece que los cuartetos somos un poco... (un taco fuerte), y no tenemos los mismos derechos del resto de las agrupaciones.

Y los dejé intentando calmarse el «mosqueo» mojándolo en whisky.

Extraordinaria impresión de las comparsas provinciales

nes, recogidas a pie de escenario, han tenido lugar el segundo día del concurso. Hemos preferido haya sido así, porque era bueno conocer el ambiente que se respiraba cuando aún ni siquiera se sabía quienes iban a pasar a la finalísima.

Antes de finalizar esta introducción conviene recordar de que «ni están todos los que son, ni son todos los que están».



ta. Es una joven comparsa, chavales la mayoría de ellos que salían por primera vez, que inició sus ensayos allá por septiembre.

—Lo mejor que se ha podido hacer es pasarlo a sus fechas tradicionales. No sé, pero se respira otro ambiente, hay como más calor. Y muchos nervios. Prácticamente todos somos nuevos y...

—¿Qué premio podéis conquistar?

—Nosotros nos hemos esmerado al máximo y creemos que

Demasiadas alusiones políticas en los repertorios



—¿Las agrupaciones en la calle?

—Por supuesto. Como antiguamente. Una vez desaparecidas las casetas, a la calle, a que se nos escuche. Espero que la acogida sea fenomenal. Cádiz tiene unas fiestas tan grandes como los carnavales que debe cuidar y mimar siempre.

—¿Partidario de que compitan las agrupaciones locales y provinciales juntas?

—Sería un error. La diferencia es grande entre una y otra. Tenga en cuenta que el Carnaval es nativo de aquí y es muy difícil superar a una comparsa o chirigota local. Yo, que quiere que le diga, agradezco se nos invite todos los años a participar.



serie. Siempre nos habían dicho que la comparsalandia era gente de brucas y esas cosas. Y hay que desmentirlo. Aquí se respira un aire sano, de franca camaradería. Todos los comparsistas nos alientan, nos echan una mano.

—¿Posibilidades para «Los dedócratas»?

—Nosotros lo que venimos aquí es a cantar, a que se nos escuche. Y ya está. Nosotros somos el pueblo y con participar en el Carnaval nos basta.

—¿Os gustaría llevaros algún premio?

—Siempre sería bien acogido. Desde luego, por la letra de Miguel Villanueva y la música de Fernando Galván, el coro merece algún premio. Pero, ya te digo, para nosotros es una gran satisfacción el cantarle a Cádiz. Esa es sólo y exclusivamente nuestra pretensión.

La típica gracia, un tanto ausente

menos hablo del primer día. Y esto me preocupa, porque el Carnaval es un estallido de alegría y buen humor, de participación del pueblo. Y entre todos debemos sacar esto adelante.

—Se habla de una no muy alta calidad en las agrupaciones.

—A mi juicio, el nivel es bastante bueno. Las que he oído me parecen muy buenas. Lo que sucede es que hemos tenido poco tiempo para los ensayos, y más no se puede pedir.

llevamos un tipo carnavalesco cien por cien. No creo que nos dejen sin premio.

—¿El primero pudiera ser?

—Sí, ¿por qué no? Porque las posibilidades son las mismas.

—¿Crees que hay agrupaciones poco carnavalescas?

—No poco, nada. Pero no quiero señalar. Para eso está el jurado.

—¿Satisfecho con la subvención?

—Yo no me quejo. Creo que está muy bien, la verdad.

Un tipo muy logrado son los «Tip y Coll». La agrupación es provincial, del Puerto de Santa María. Acababan de actuar cuando abordó a su director, Rafael Monje. Es un «Tip», por la altura. Según él, hay buen ambiente. Más que el primer día.

—Creo que esto marcha por buen camino. Hay un gran interés en que todo sea un éxito y demostrar que estas son sus auténticas fechas. En el teatro se palpa. Lo que es ya una incógnita es la calle. No sé como va a responder el público, pero quiero creer que contribuirá al éxito total.

No importa a los jóvenes del coro «Los dedócratas» los premios. Ellos, todos, insisten, en que lo importante es participar, hacerlo con dignidad. Reconocen que la primera noche no estuvieron muy bien. Quizá los nervios, quizá el evidente poco oficio... Lo cierto es que esa misma noche lo harían mejor.

—¿Buen ambiente?

—Entre bastidores se respira un ambiente colosal. Fuera de

F. Barroso: «Los coristas antiguos no salen porque son aficionados de media botella»

Francisco Barroso, incansable aficionado, es el directo del coro «Los de la bota». El señor Barroso incide en que a todos ha cogido de sorpresa esto de febrero, que, claro, tanto esperar...

—Ahora pueden acusarse las prisas. Más aquí estamos, dispuesto a poner todos de nuestra parte porque salga lo mejor posible.

—¿Cómo ve el nivel de calidad este año?

—Más o menos como siempre. Claro que, también como siempre, surge alguna agrupación que causa sensación. Este año me han dicho que los muchachos de Barbate han armado el «ta-co».

—¿Y los coros?

—Muy bien los tres. Sabe, que veo fenomenal que salga el coro de los estudiantes. Eso está muy bien. A ver si para el próximo año se animan más jóvenes, que el coro no puede morir.

—¿Le preocupa algo?

—La calle. Es una incógnita como se portará el público. Creo que para que el Carnaval logre el objetivo que todos queremos hace falta colaboración. Por ejemplo, que los bares no cierren tan temprano, que la gente se vaya a la calle...

—¡Ah! Quisiera decir que este año he querido dar una oportunidad a coristas antiguos, pero se han echado atrás. Le digo que ellos son el peor cáncer que tiene la fiesta. ¡Son coristas de media botella...!



No podía faltar la opinión de Antonio Torres, autor de «Los de la bota», lo que no le impide ser demasiado sincero:

—Los coros, este año, están pobres. Me refiero a los dos veteranos. Porque el de los chavales es-

tudiantes están francamente bien. Muy logrado.

—¿Y qué pasa, hay crisis?

—Hay muchas dificultades para formar un coro, ya que los coristas prefieren pasarse a la comparsa y chirigota para ganar

dinero, y otros no quieren salir.

—¿Qué opina del coro «Los deócratas»?

—Les falta oficio, pero ya es un mérito el intento que han hecho.

—Merecen algún premio?

—Seguro que sí. Si no se lo diesen sería injusto.

—¿Y cómo ve el nivel de las demás agrupaciones?

—Creo que se ha tabajado a marchas forzadas y los resulta-

dos están ahí: no hay una gran calidad. Lo que sí le digo es que esto está desvirtuándose, la mayoría de las agrupaciones no huelen a Carnaval. Se está perdiendo la verdadera línea de lo tradicional.

Y concluye:

—Se está perdiendo la gracia, la sátira. No sé que pensará el jurado de todo esto.

Agustín González «Chimenea», autor de «Los comeocos» (chirigota) y «Anacleto y los tres analfabetos» (cuarteto), está un poco descorazonado el hombre. Estas son sus razones:

—Estoy francamente preocupado. Va a llegar el año en que haciendo solamente dos pasodobles, dos cuplés y un popurrí, una chirigota está defendida y p'álante. O sea, que con un mes de ensayo, al Falla.

—¿Cree insuficiente lo que se exige?

—La verdad es que sí. Y con cinco piezas el público no percibe lo que en realidad puede encerrar esa agrupación, lo que de verdad puede dar de sí.

—¿Y cómo terminará el concurso?

—Como siempre: unos con buenas caras y otros con malas.

—¿Ha habido descuido por parte de alguien?

—Está claro que sí. Y quiero pensar que todo se debe a la pre-



La plaza de toros, uno de los temas más tocados

—No le veo muy optimista que digamos.

—Es que no se están haciendo bien las cosas. Por ejemplo, ¿cómo se puede concebir que el fondo del escenario sea un telón negro? ¿Tanto hubiera costado unas pinceladas de buen humor, algunas máscaras...?

—Ojalá y el intento de esta vuelta a febrero salga bien, porque bien merece la pena. Cádiz tiene que hacer resurgir su Carnaval, y si este año todo ha ido a contrapelo, que ya se vaya pensando en el próximo. Esto no puede morir.

—Claro que no.

Plantad

Sastrería cívico militar



Uniformes de todos los cuerpos, galones, medallas,
gorras y demás complementos militares

Pone a disposición de su estimada clientela el mejor surtido
de géneros de lana y tergal a unos precios sin competencia

General Luque, 1 — Teléfono 225877 — CADIZ

UNA EVOCACION DEL CARNAVAL ANTIGUO

Por Francisco Padín



Yo no sé lo que sucederá ahora con la vuelta del Carnaval gaditano, no fiestas típicas o folklóricas como se las ha venido llamando y conste que no tengo nada en contra de ellas. No sé, digo, lo que sucederá ahora con haber vuelto los Carnavales a sus fechas del calendario. Lo que sí recuerdo, dentro de una de sus facetas relacionadas con la presencia activa de la calle Ancha uno de los marcos característicos de esas nuestras fiestas, es algo que se refiere al elemento juvenil, sobre todo al femenino.

Con anticipación a la fecha del domingo de Carnaval, eran muchas las pimpantes jovencitas de nuestra sociedad que se pasaban el día oteando el horizonte desde los cielos y balcones, cuando no, cabría decir, desde esas famosas torres gaditanas, para así disponer de un extenso campo visual desde donde observar el más pequeño indicio de que el tiempo iba a ser bueno, pues de presentarse otros síntomas, y descomponerse llegado el momento preciso, significaba, nada menos, que chafarles tres días, algo así como de romper

amarras y encontrarse con una libertad, relativa desde luego, pero, al fin y al cabo, más que la usual en aquellos tiempos, donde no estaba bien visto que la mujer se comportara de cierta forma, lo cual a las juventudes de hoy, que casi siempre campan por sus respetos, les parecerá una tontería y un atraso.

Pero entonces, esos tres días, no digo de libertad transitoria o provisional, sino más bien de «libertad vigilada» eran para las muchachas un alivio. De ahí que sus oraciones al Cielo se multiplicasen en súplica de un añorado buen tiempo, sin el peligro y el estorbo de una fastidiosa lluvia, pues, como dije antes, el mal tiempo era una jugada que echaba por tierra las ilusiones de quienes aguardaban, con impaciencia, el momento de divertirse durante el Carnaval.

Si al hombre se le reconoce el valor —valor reconocido es una frase incluso de sentido castrense— no digamos el de nuestras muchachas de entonces, sentadas en las sillas que a lo largo de la calle Ancha colocaban el Asilo de la Infancia y con

la compañía, claro es, en segunda línea de los «papás» que, querían o no, tenían que aguantar la «batalla» que sus «niñas» y sus «retoños», sostenían valientemente ante todo un ejército de aguerrida tropa, provista de un magnífico armamento, junto a una bien servida intendencia que no dejaba de proporcionar armas y municiones o lo que es lo mismo, serpentinatas, «papellillos» y «pelotas», pero no pelotas para jugar, sino unas pelotas rellenas de papellillos o de lo que fuese, que esto preferible es no pensarlo. Y en el fragor de la lucha de la que eran artífices principales los caballeros guardias marinas de la Escuela Naval de San Fernando —¡qué tiempos aquellos!—. Toda una chiquillería por los suelos, recogiendo los restos de la batalla para con ellos «fabricar» nuevas municiones.

La calle Ancha, vista desde la plaza de San Antonio o desde la calle Aranda o Novena semejaba, por la cantidad de polvo condensado en ella, una espesa y densa niebla. Todo se soportaba sin el menor disgusto y sin la menor protesta, porque para eso estábamos en Cádiz y en

Carnaval. Pero lo curioso del caso es que si los jóvenes disfrutaban de lo lindo, cuando tiraban —más de un ojo salía un tanto mal parado del tiroteo—, lo curioso era el aguante de los padres o familiares, que impertérritos y ellas de sombrero para más detalles, soportaban con paciencia sin límites aquel polverío que hacía irrespirable el ambiente. Era aquello, por acercarnos a los términos actuales, una especie de contaminación en la que gargantas, nariz y ojos se veían afectados. Pero las personas mayores se resignaban a todo porque sus «niñas» lo pasaban de perlas, además de que, a lo mejor tras la batalla—flores y bombones era la prueba gentil de los caballeros guardias marinas y también de otros que, sin llevar el botón de ancla, evidenciaban su caballerosidad—, una batalla en que la victoria, si puede hablarse así se la repartían por igual ambos bandos contentos, si bien la galantería

masculina renunciaba a su parte en favor de las damitas, pues tras la batalla solían entablarse entre muchas parejas relaciones más que diplomáticas de tipo amoroso, con lo cual el objetivo de los padres, encontrar un buen partido para sus niñas casaderas se había cumplido.

Naturalmente, en los tiempos actuales la vida ha evolucionado en una proporción semejante a la que hizo decir al popular personaje de «La verbena de la Paloma», aquello de «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». Por eso, ya no hace falta como entonces, que nuestras niñas en edad casadera tengan que recurrir a ciertos extremos como aquellos de nuestra juventud. Hoy se buscan su media naranja ellas mismas, sin obligar a sus padres a que, querían o no, se vean obligados a pasear a sus chicas para airearlas y darlas a conocer. Hoy ya ellas mismas se airean y bien que lo hacen.

LA TRADICION ES EL PUENTE DE LOS TIEMPOS



Carnaval en Cádiz



mobarí

compre y gane

TRADICIONALMENTE EN SU HOGAR.

Muebles • Electrodomésticos.
SAN JOSE, 28 y 37- Cádiz



La otra vida del comparsista

FOTO SALVA



**Mari Paz Ponce,
la reina de las fiestas**

**«El Carnaval ha
resurgido
tras 40 años de
adormecimiento»**

Págs. 6 y 7

Antonio Martín:

**«No hay dinero
para pagar
nuestro
esfuerzo»**



Págs. 4 y 5

La otra vida del comparsista

Como manda la tradición, puntualmente, marcando el límite de la Cuaresma, han vuelto a las calles y plazas de Cádiz, los coros, las comparsas, las chirigotas y los cuartetos. El bombo y la caja han vuelto a sonar por Cruz Verde, Novena y San Antonio. Con el domingo de Piñata, hoy, se cierran las fiestas. Y los hombres de las comparsas volverán a colgar sus trajes y disfraces para sumergirse de nuevo en la vida cotidiana.

Quienes son los hombres que año tras año han mantenido la tradición de nuestras fiestas es el objeto de este trabajo. Donde trabajan y cuales son sus circunstancias familiares... Se visten cada año en Carnaval más por afición que por ganar dinero, y dejan sus casas y el descanso para enronquecer cantando en unas celebraciones que son únicas: nuestros carnavales.

Texto PACO PEREA / Fotos SALVA

Vencen grandes dificultades para compaginar los trabajos y las fiestas • El peor enemigo: el sueño; casi ninguno suele dormir más de dos horas diarias

Son las tres de la mañana. Lluve copiosamente. Todavía tienen que ir a otra parte a cantar. En muchos de ellos se nota el cansancio. Su agotamiento físico es evidente. Se reaniman con unas copas. Es quizá lo que les mantiene en pie y hasta con buen humor, que por algo se bastan solos para llevar la gracia y alegría a espaldas. Son «Los nuevos demócratas», una chirigota que ha merecido el primer premio. «Me quedo dormido junto a una farola, y ni me entero». El comentario viene de Manuel Jarén Jarén. El hombre que cuenta que desde que comenzó el concurso del Falla duerme poco. Mucho menos desde que se lanzaron a la calle. «Puede usted creérmelo, pero desde que esto empezó si acaso habré dormido dos o tres horas diarias, como mucho. Incluso algún que otro día, que son los más, con una hora y media ha valido». Hay explicación. Manuel trabaja en Matagorda, de andamiario, donde gana su pan nuestro de cada día. A las seis y media de la mañana tiene que estar en planta. No puede faltar al trabajo. Y sabe sacrificarse porque en las fiestas suele acostarse sobre las cuatro y media o cinco. A veces incluso más tarde.

«Mi mujer me dice que estoy loco, que tanto sacrificio para qué. Ella lo ve a su modo y puede que no le falte razón. Pero yo tengo mucha afición y

si no nos sacrificamos nosotros, quién entonces». Manuel es un enamorado de la fiesta. Le gusta, la siente. Y más, en febrero. Económicamente no sé si le compensará o no. «Mire usted, si esto lo hiciésemos por dinero, nadie saldría. No compensa el esfuerzo, de verdad. Pero, ya le digo, la afición es muy grande». Quizá lo que más le fastidia a Manuel es eso de tener que meter los pies en el agua cuando llega a casa. «Uno lo que está deseando es descansar, tenderse en la cama, pero le duelen tantos los pies que, a la palangana con ellos». Pero ni eso. La afición es mucha. Quizá tira más que los razonamientos de la esposa, o de esos cuatro pequeños que esperan a Manuel en casa cada día. «Algunos días ni les veo. Llego y están dormidos. Me levanto y siguen durmiendo».

Algunos tienen un poquillo de suerte. Este es el caso de Joaquín Parra Alfonsín, uno de «Los Mandingos». Es conductor de un camión de reparto de bebidas. Aunque su horario es el de mañana y tarde, su empresa le permite realizarlo en jornada intensiva. Por las mañanas al volante y por las tardes, a cantar. Claro que a las siete de la mañana tiene que estar en planta, bien despierto para realizar su cometido. «La verdad es que algunos días me cuesta trabajo levantarme, pero todo lo puede la afición.

No, no suelo dormir mucho. Cantamos un montón, hasta muy tarde. A veces llego a casa y echo una cabezadita de dos horas, o así...» Es cierto que «Los Mandingos» están actuando mucho, ganando buenas pesetas. «Pero la verdad es que no compensa. Nos damos una auténtica paliza, recorriendo las calles de arriba a abajo. Algunos que dicen que lo hacen por dinero, posiblemente desconozcan que en su fuero interno también lo hacen por afición.»

Joaquín me dice que su mujer es su primera admiradora. Que le anima. Eso es una manera muy loable de participar en la fiesta. «Quizá lo más pesado de todo sean esos meses de ensayos, pues pese a salir del trabajo harlo de coles nos ponemos a preparar la comparsa. Ese sacrificio, amigo, no está pagado con nada. Ni con oro.»

—Y allá que se montará en la cabina y tomará el volante. Seguro que en la jornada laboral le acompañarán las letrillas que para «Los Mandingos» ha compuesto Antonio Martín, que es una bonita manera de que pasen las horas volando.

SIN TRABAJO

Hay incluso quien llega muy lejos por su afición a la fiesta. Me cuenta un chirigotero que estaba pendiente de un trabajo.



Los días pasaban y sin noticias. El hombre iba tirando como podía. Y cuando le llaman para incorporarse a uno, resulta que el Carnaval está en todo su apogeo. ¿Qué hacer? Esto: Mandarlo a freir espárragos —el trabajo— porque después de tantos meses ensayando no iba a dejarlo...» Se quedó

sig su nuevo empleo, pero tranquilo y confiado en salir a la calle en unas fechas para él tan entrañables como el Carnaval. Quizá al lector le parezca demasiado. Pero déjenme decirles que este buen hombre lleva saliendo en chirigotas desde hace treinta años ininterrumpidos! A ver, entonces, quién le iba a impedir pintarse la cara y cantar al pueblo...

A las seis y media parte el autotocar para el dique. Hay que llegar puntual. Y José Luis Peña Poca, lo es. Con mucho esfuerzo llega todos los días a tiempo. «A veces aprovecho el trayecto hasta Puerto Real para echar una cabezada. Y es que en estas fiestas se duerme más bien nada. Uno tiene que cantar donde le llaman. Terminamos tarde y apenas si da tiempo para quitarte la pintura e irte para el dique». Me dice que unas tres o cuatro horas está durmiendo desde que empezó la fiesta, y que así, hasta el final. «Uno lo hace porque le gusta esto, porque desde pequeño le ha tirado el Carnaval, y mientras tenga fuerzas, al pie del cañón». Por querer no va a quedar, ni por fuerzas. José Luis es un tío joven y le sobran ganas para incluso seguir en esto todo el año. Es la fuerza que da llevar sangre carnavalesca en las venas.

LA AFICION TODO LO PUEDE

«Yo, a las siete de la mañana, estoy en planta. Trabajo en San Fernando, de albañil, y a las ocho empiezo a trabajar, hasta las siete de la tarde. De una a dos, descanso. Almorzo y las paso «morás» para no dormirme. Resanudo el trabajo, empiezo a acompañarme con un cante y a rendir al máximo». Es José Ruiz Fernández, de la comparsa «Nuestra Andalucía». Catorce años lleva saliendo a la calle, participando en el Carnaval. «Si no fuera por este gusanillo que lleva uno dentro... Porque el esfuerzo físico no está compensado económicamente».

Es lo que mantiene el Carnaval en pie, aunque muchos señores se empeñen en creer lo contrario. Ay, el día que estos hombres como José Ruiz se cansen... «Mire, esto nunca morirá. Aquí hay afición en cantidad para tirar «p'alante». Ahí tiene el ejemplo de los chavales estudiantes con el coro...» José reconoce que alguna ayuda económica perciben «Pero es que somos una comparsa que ha dado en la diana, pero ¿qué me dice de las que ni siquiera se llevan un accésit? Lo que le digo, Perea, aquí hay mucha afición».

Eso, amigo, no hace falta que lo jure. Está a la vista.

LAS NOCHES DE «EL PEÑA»

Ya acabó. Ahora, a casa. El público le pide más. «El Peña» está cansado. Como sus compañeros. Pero la gente pide a «Se coló Colón» salgo a escena. «El Peña» me mira, fatigado. Creo que no puede más. Son la cuatro y media largas de la madrugada. «Peña» llega a la barra del bar. Me arrebató un whisky que estaba tomando. Se lo zampa del tirón. Y parece quedarse como nuevo. Pide otro. «Es que si no, me tiene que llevar en brazos «El Masa», el gordo del grupo». Se le acerca el chico joven. Le

La afición, razón principal por la que aguantan este ajeteo



Muchos pierden dinero en sus empleos por salir a cantar

Las esposas y los hijos tienen que disfrutar las fiestas por su cuenta

Opinión general: «Esto tira tanto que todo se da por bien hecho»



pedirle una cosa, hay una amiga suya -del chico- sentada «allí» y que está entada con él y triste.

«¿Podría contarle algo, a ver si se anima?»

«¿Quién es?, pregunta «El Peña?»

«Aquella morena que está sentada al lado de la columna.»

«De acuerdo, afirma «Peña», algo se hará, a no ser que antes lo haga el señor del bigote que está sentado a su lado.»

El chico se va a la mar de contento. «El Peña», algo «mosca», me pregunta: «Oye, ¿qué hago?»

Pura anécdota, que no por ser idem deja de tener su gracia y de pasarle con frecuencia, según el mismo me confiesa. Mira su reloj. No funciona. Le digo que son ya las cinco. «En una media hora, al «catre». Claro que antes he de darme una duchita para relajarme y agarrar el minisueño. Porque, con esto del Carnaval hay días que duermo con un ojo nada más». Y es que, lector, justo a las siete ya está en planta preparando el «tinglado» para montar su negocio. «El Peña» vende en el mercado de abasto bisutería y cosas de esas. «Fíjese, debo perder dinero, porque como para el negocio hay que estar muy despabilado, con este sueño la «coba» que me dará más de uno será linda».

Trato de llevármelo al camino de la seriedad. Imposible. Quizá lo único serio que me dice es que «¿Usted cree que con lo que me gusta a mí el cachondeo voy a reparar en esfuerzos para salir en Carnaval». Sobre lo económico me diría que «a nadie le amarga un dulce, pero estoy con la mayoría: no compensa».

«El Peña» es un entusiasta de esto, le saca sus cuartos, porque el tío tiene gancho, pero también lo verán por la mañana en el mercado, al frente de lo que en verdad le proporciona el sustento diario.

TAMBIEN DEL PAN VIVE EL HOMBRE

Llega a su casa, duerme un poco -a veces, nada-, se cambia de ropa y se va a repartir pan. Julio Fernández Morales me confiesa que si fuese así siempre no resistiría, pero que «como sólo es por estas fechas, pues bien merece el sacrificio». Y apunta: «Esto es muy gaditano y hay que mantenerlo por encima de todo. Si no costara esfuerzo, entonces no tendría mérito.» Lo dice de corazón. Le sale de dentro. En modo alguno a este chaval se le ha pasado por la imaginación lo que económicamente le pueda reportar salir. Queda claro que la afición es tal que, como bien dice este «Comecoco» (nombre de la chirigota en la que sale), si no hubiesen que superar dificultades, mil y un obstáculos, entonces no sería meritorio.

Y así todos. Gentes sencillas que una vez al año se revisten de cantores, y haciendo unos esfuerzos improbables con un ingenio y una sal especial lo acontecido. Está claro que el comparsista tiene dos vidas: una la festiva y alegre y la otra la abnegada y propia de la gente sencilla que se gana el pan en una actividad muy distinta a la que ocasionalmente les ocupa de cuerpo y corazón durante varios días de febrero.

«No hay dinero para pagar el esfuerzo del comparsista»

ANTONIO MARTIN



Antonio Martín, según los entendidos, es uno de los valores más firmes de nuestro Carnaval. El no quiere ser sucesor de nadie, pero lo es. A pesar de sus contradicciones, incluso con ellas. Porque eso significa cambio, evolución y progresismo, que tan de moda está ahora. Antonio Martín es, seguramente, un personaje importante en la fiesta. Salió por primera vez en una comparsa a los once años. Y desde hace once lleva componiendo comparsas. Seis primeros premios conquistó, compitiendo con ese gran poeta caletero y gaditano que es y será por lo siglos de los siglos Paco Alba.

Tiene ahora veintiocho años. Media vida, por tanto, lleva Antonio Martín en este tinglado. A veces alabado, otras, criticado. Es el sino de todo el que destaca en alguna parcela pública y este año, con «Los Mandingos», Antonio Martín ha vuelto a dar en la diana del éxito, según la opinión de muchos.

Texto PACO PEREA / Fotos SALVA

—Hay una cosa —entre otras muchas— que admiro de ellos: su unión, su lucha por la libertad, por la igualdad. Ellos gritan, nosotros callamos, nos sumimos.

LAS COMPARSAS Y LA DENUNCIA

—O sea, que has hecho una comparsa-denuncia. Otra más.

—Bueno, ahora está como muy de moda eso de «denuncia». Y no sé por qué. Parece como si este año fuese el primero, en la historia del Carnaval, que hay una crítica punzante. De acuerdo que en los últimos años no se decían cosas tan claras como ahora, pero es que había una censura a la que, desgraciadamente, teníamos que so-

meternos. Pero yo he leído letrillas antiquísimas que me llevan a pensar que la imaginación en función de la crítica siempre ha sido rica, satírica y punzante.

—Observarás, como en el repertorio de «Los Mandingos» hay protesta. Protesta por ese marginar a Cádiz, cuna del insigne músico Manuel de Falla, en los billetes de cien pesetas, en los que figura la Alhambra de Granada, como si aquí no hubiera una Caleta para que fuese fiel trasfondo para esa imagen de Falla.

—Pero es que, se dice, este año todos os habéis pasado... —Yo sé que tú no lo crees. Las personas que así lo piensan son nada listas.

—Admites que se diga que

la comparsa está perdiendo sabor carnavalesco?

—Bueno, reconozco que quizá a veces equivocamos el camino. Y todo porque la gente joven, los nuevos «poetas», estamos buscando algo nuevo y original dentro de las formas propias de una agrupación carnavalesca. Yo confieso que, si, el año pasado con «España y olé» me equivoqué. Me salió un poco del tiesto.

—«Los Mandingos» están en esa línea carnavalesca?

—Creo que sí. Es una agrupación típica, con mucho sabor carnavalesco, aunque con la lógica evolución por el paso del tiempo. Porque tampoco vayamos ahora a pretender que hagamos una comparsa a la vieja usanza.

«El premio más grande es saber que el pueblo se interesa, te escucha»

—¿Estás satisfecho de lo conseguido?

—Estoy orgulloso, más que nada. Satisfecho es imposible estarlo, porque siempre se debe aspirar a hacerlo mejor.

—¿Crees que esa crítica que haces en tus letras servirá de algo, arreglarán algo?

—No soy de esos tipos que intentan arreglar el mundo con canciones. No soy tan ingenuo. El mundo no se arregla con canciones, sino con obras. Sólo pretendo dar mi visión, particular y personal, de las cosas que pasan a mi alrededor. Con un juicio crítico, pero sin imposiciones. Lo que no puedo es cruzarme de brazos y no aprovechar la tribuna pública que es mi comparsa para denunciar un hecho o una situación concreta.

FEBRERO, SIEMPRE

Estamos en la barra de una discoteca. Actúa un cuarteto. El público ríe con ganas. Hay mucho ambiente. Y humo. Fuera, en la calle, está cayendo un diluvio.

—Es una lástima, porque la gente se ha lanzado a la calle. Está respondiendo. Yo creo que se está viviendo intensamente el Carnaval. Sí, sí, yo con lluvia y todo prefiero febrero.

—¿Ves participación del pueblo?

—De una forma arrolladora, además. Presento que el intento ha merecido la pena. El domingo, Cádiz se inundó de visitantes. No se podía ni andar por las calles. Lástima que no todos colaboren de igual medida.

—¿Quiénes no colaboran?

—El Ayuntamiento, que es quien está obligado a levantar esto. Si el pueblo quiere un Carnaval en febrero, pues a darselo. Para eso paga sus impuestos. Y si el Municipio dice que no puede disponer de un presupuesto más amplio para levantar el Carnaval, ¿dónde va entonces a parar el impuesto que se

Antonio me habla mucho de la gente de color, de sus problemas, de su situación. Se nota que está documentado sobre el tema.



«Nada ni nadie podrá hacer fracasar nuestras fiestas»

«El Ayuntamiento ha demostrado un absoluto desinterés»



paga en los recibos de luz en concepto de «fiesta»?

—Puedo decirte que me ha entristecido mucho el desinterés que ha existido por parte de la Comisión de Fiestas. Ni ha promocionado esto, ni ha mantenido un cambio de impresiones con nosotros, los auténticos protagonistas... No sé. Me da miedo pensar que ese desinterés se base en que buscan vaya esto al fracaso. Quizá en mayo ingresen en las arcas del Ayuntamiento más dinero que en febrero. No deben haber caído que en estas fechas la que se puede beneficiar es la industria gaditana, que no unos feriantes, que me merecen todos los respetos, por supuesto, pero que no son de aquí.

—Pero, ¿ves o no con optimismo el futuro de la fiesta en febrero?

—Quiero verlo, sí. Pero antes habría que arreglar muchas cosas. Deben acabarse las rencillas entre nosotros, los propios comparsistas. La desunión es total. Y, precisamente, de esa desunión se aprovechan cuatro listos para ganar dinero a costa nuestra...

—¿Y por qué esa desunión?

—Es que aquí nadie se salva de esa pecado españolismo que es la envidia.

—¿Tú crees que se volverá a un Carnaval auténtico?

—Evidentemente puede lograrse. Todo consiste en que se autoricen las máscaras. Ahí estaría el resurgir de nuestros carnavales. Y debería estudiarse por parte de quien corresponda su autorización aunque fuera una noche, porque prohibiendo las caretas no arreglamos nada, no damos ningún paso adelante, sólo fomentamos el rencor. Yo abogo porque se estudie todo esto. Que se hable, que se discuta, que se tome conciencia de que hay que seguir manteniéndolo cuate lo que cueste.

EL DINERO Y LA AFICION

—A propósito, ¿económicamente cómo marcha la cosa?

—No está mal.

—Vosotros saldréis por ganar algunas pesetas, ¿no?

—Mira, nosotros salimos porque por encima de todo está nuestro amor a Cádiz. Pero si alguien se lucra, no podemos ni debemos quedar con los bolsillos vacíos.

—¿Y cantáis al pueblo, por las calles...?

—Está claro que sí. Nosotros hemos recorrido bares, actuado en los tablaos y cantado en corrillos en medio de las calles.

—Pero más en locales donde se os ha contratado, ¿vale?

—Vamos a matizar esta cuestión. Si a nosotros se nos pide actuar a una hora determinada, queda claro que el dueño de ese local va a beneficiarse de nuestra presencia, va a ganar dinero, luego es justo que también nosotros participemos, aunque minimamente, de esos beneficios.

—Pobres de aquellas agrupaciones sin «poetas» exitosos...

—Lamentablemente, unos ganan más que otros. Pero eso no es culpa nuestra. Aunque vuelvo a repetirme que económicamente este esfuerzo no está compensado con nada... Bueno, sí, con saber que el pueblo te ha escuchado, que ya es un gran premio, el más grande. No hay ninguno igual.

Hablemos de otra cosa. Yo siempre he sostenido que tu estilo está bastante influenciado por Paco Alba. ¿Ando errado?

—Es una opinión que respeto. Hay quien dijo que Paco Alba (q.e.p.d.) era el continuador de Cañamaque, mejorándolo mucho. No creo en



la generación espontánea, y a fuerza de escuchar y de oír, acabas influenciándote, pero esto no es grave si lo amoldas a tu propia personalidad, si lo asimilas. Lo malo es cuando lo repites porque sí. Como un loro.

—¿Es Antonio Martín el sucesor de Paco Alba?

—¿Quién? ¿Yo? Mira, no creo que haya más que un Paco Alba. Como tampoco ha habido otro Cañamaque, Tío de la Tiza... Yo voy por otro camino.

—¿Y dónde vas?

—A muchos sitios. Lo importante no es donde ir, lo importante es querer ir.

—Suena a frase hecha.

—No. Lo que te he dicho es así. No te pudo explicar más. Sólo quiero que cada año, al asomarme a esta parcela, lo que traiga en mis alforjas sea útil al pueblo, sirva de algo.

POETA POR VOCACION

—¿Eres poeta?

—Yo creo que soy un poeta más de corazón que de métrica.

—¿Lees mucho? ¿Qué lees?

«No se arregla el mundo con canciones, pero hay cosas que se impone decirlas»

«Hay que poner fin a las rencillas entre los comparsistas»



—A Hernández, Machado, Lorca... Si, yo como la mayoría de los españoles, tuve que descubrir a estos poetas gracias a Serrat o Paco Ibáñez. Es una pena que antes, cuando tenía diez años, por ejemplo, no llegasen a mis manos las obras de estos y otros importantes poetas.

—¿Eres actualmente el mejor poeta de la fiesta?

—Lo soy en cuanto me he llevado el primer premio de comparsas.

—Suena a presunción, Antonio.

—Quizá a demasiada sinceridad, creo.

—¿Cómo eres en el fondo?

—Soy una persona inestable anímicamente. Paso de un momento de tristeza a otro de alegría con bastante facilidad. Soy muy sensible. A veces incluso he llegado a llorar al componer un poema. De verdad. Me da incluso un poco de vergüenza confesarlo. Creo que en el arte hace falta ser un poco así para caminar.

—¿Escribes poemas? ¿Para quién?

—Por vital necesidad. Sólo por eso. Necesito vaciar lo que siento por dentro. A veces ni yo me doy cuenta y ya estoy escribiendo algo.

Antonio me confiesa que leer para él es como una fiebre. Que lo necesita. Y a vueltas con su comparsa. Se ha documentado sobre la historia de los negros africanos que fueron embarcados, hace cuatrocientos años, rumbo a Estados Unidos, para ser vendidos como esclavos.

—... Y desde entonces siguen luchando.

—¿Crees que el Carnaval debe servir para concienciar al pueblo de un hecho concreto como el que vosotros exponéis?

—Es difícil dar una respuesta única a esa pregunta. El fenómeno de la crítica carnavalesca es muy complejo. Hay temas serios, cargados de mensaje; temas serios, pero con una sátira fina, y temas intrascendentes, para divertirse. Aunque, en el fondo, la función principal de una auténtica agrupación folkórica nuestra es la de hacer pensar un poco al pueblo, a la vez que hacerle también sonreír. Mira, a veces se pueden decir con mucha ironía y guasa verdades como puños. Ahí entra el público. Todo dependerá luego de su capacidad de asimilación.

Y Antonio se fue a cantar sus cosas en tanto que fuera seguía cayendo agua a cántaros.



Mari Paz Ponce, la reina

«El Carnaval ha resurgido tras 40 años de adormecimiento»

Texto Ana María/Fotos Juman

Mari Paz tiene unos ojos grandes y alegres como ese Carnaval que hemos recuperado este año todos los gaditanos. Y, desde hace unos días, llenos de risa de comparsa, coro y chirigota; de color de cabalgata y disfraz; y de pipos, miles de pipos de un pueblo que se ha echado a la calle para verla pasar.

-Nunca en mi vida me habían dicho tantos pipos. De todos hubo uno, el domingo en la cabalgata, que me hizo mucha gracia. Un señor me dijo: «Eres la Cantudo, pero en guapa».

-¿Qué es lo que más te ha gustado del Carnaval hasta ahora?

-El día de la elección; fue muy emocionante. Y también la final del concurso de coros, comparsas y chirigotas en el Falla.

-¿Esperabas ser elegida?

-Al principio no. Después, cuando se aproximaba el momento de la elección, había quien me decía que iba a ser yo la

elegida, pero estaba tan nerviosa que no me enteraba de nada. Ese día tenía unos nervios de miedo, ni siquiera pude cenar

en casa antes de irme para el Falla. Después, cuando me eligieron no me lo creía; fue estupenda la acogida de la gente. Esa

noche bailé más de veinte tanguillos.

-¿Estás de acuerdo con este sistema de elección?

-Sí. Es mucho mejor que hasta ahora, ya que a la reina la elige democráticamente un jurado. Además, así la reina es gaditana. Antes, muchas veces, han sido reinas niñas que no eran de Cádiz y eso no pegaba nada.

-¿Cuales crees que son las cualidades que debe reunir una reina del Carnaval?

-Bueno, creo que un poco de todo lo que se exige en este tipo de elecciones, pero para mí lo más importante es la simpatía.

-¿De acuerdo con que se haya devuelto al Carnaval su antiguo sentido y sus antiguas fechas?

-Completamente. De esta forma puede participar en él todo el mundo y





«Esta es la fiesta de vida más intensa que disfrutarse pueda»

«La elección y el concurso del Falla, lo que más me ha gustado»

no sólo unos pocos, los que tenían posibilidades económicas para hacerlo. La gente lo que quiere es disfrazarse, divertirse en la calle, oír por ahí a los coros, las comparsas y las chirigotas y no tener que pagar la entrada en una caseta para hacerlo. El Carnaval es algo profundamente gaditano, hecho por y para las gentes de Cádiz, no tenemos por qué intentar imitar a nadie.

«EL CARNAVAL NO DESAPARECERA»

-A pesar de todo, ¿crees que el Carnaval está llamado a desaparecer?

-No, todo lo contrario. Creo que los carnavales están resurgiendo ahora, después de estar cuarenta años dormido, ya que las fiestas típicas, en realidad, no tenían nada que ver, con su sentido auténtico.

Mari Paz está estudiando algunas asignaturas que tiene pendientes de 6º. Le pregunto que piensa hacer después.

-La verdad es que todavía no lo he pensado muy bien. Quizás haga ATS y después me especialice en

algo de puericultura. Me gustan muchos los niños pequeños.

Su madre interviene para aclararme que Mari Paz ha cuidado a casi todos los niños del vecindario en una u otra ocasión.

Después de esto le digo que la pregunta del novio es inevitable.

-Si. Tengo novio, pero está en Londres estudiando inglés. Se ha enterado de todo esto después de que me presentara a la elección. No se ha enfadado mucho, pero tampoco le ha sentado muy bien. Al final le he convencido y hasta me ha deseado que me divierta.

-¿Piensas casarte pronto?

-No, por ahora no.

«La noche que me eligieron bailé más de veinte tanguillos»

-¿Trabajarás una vez casada?

-Si. Creo que las mujeres casadas deben trabajar, al menos mientras no tengan muchos niños. El trabajo es un aliciente que alegra la monotonía de estar todo el día en-

rrada en casa. Además, si has estudiado una carrera y te has preparado para ejercer una profesión, lo lógico es que después lo hagas.

-¿Qué piensas de los movimientos que existen para reivindicar los derechos de la mujer?

-Me parecen muy bien siempre que se hagan en plan serio y no para tonterías. Estoy de acuerdo en que hay muchas cosas que deben cambiar en este sentido.

-¿Eres partidaria del divorcio?

-No, no soy partidaria. -Volviendo al Carnaval; de las canciones que has oído. ¿cuál es la que más te ha gustado?

-Los cuplés de «Los De-

están politizados. ¿Estás de acuerdo?

-Yo no creo que eso sea politización. El Carnaval es una oportunidad para que el pueblo se exprese a su modo y diga lo que está mal; ese es el verdadero sentido del Carnaval y es así como tiene que ser.

-La televisión soviética te hizo una entrevista el día de tu elección. ¿Qué te preguntaron?

-Bueno, me preguntaron que si me iba a casar pronto y si pensaba tener muchos hijos. Yo les contesté que lo normal. Otra pregunta que me hicieron fue que cómo era mi padre. Como no entendí muy bien lo que querían decir les contesté: «Trabaja en Aduana».

señora muy vieja vestida de primera comunión. También me hizo mucha gracia un grupo que iban vestidos con traje de buzo y con balsas y llevaban una pancarta que decía: «Vamos a la barriada de Loreto».

-¿Y lo más emocionante?

-Aparte de la elección, como te he dicho, hubo un momento en que me emocioné mucho. Fue cuando la cabalgata llegó a la catedral y vi toda la plaza rebosante de gente. Fue algo precioso.

-Por último, ¿qué quieres decir a los gaditanos?

-Pues que estoy muy contenta de ser la primera reina del Carnaval elegida democráticamente, después de cuarenta años, y además precisamente en este primer intento de volver a dar a nuestras fiestas su sentido original. Quiero también agradecer a todos la acogida que me han hecho. La verdad es que no esperaba tanto y todo el mundo ha sido muy simpático y agradable conmigo. Gracias, de verdad.

dócratas» y el popurri de «Nuestra Andalucía».

DIPLOMACIA

-Hay quién dice que los carnavales este año, y concretamente los coros, comparsas y chirigotas

Como verán con Mari Paz no hay problemas en lo que a diplomacia se refiere.

-¿Qué es lo más gracioso que has visto este Carnaval?

-Fue un disfraz. Era una